

TEMA 1 - PUEBLOS PRERROMANOS

1. INTRODUCCIÓN

Con la finalización del Neolítico, en torno al cuarto milenio a.C. en plena Edad del Cobre se extendió la cultura de Los Millares en Almería y la del vaso campaniforme. Más tarde, en plena Edad del Bronce, se produce una diversificación cultural por la península destacando, sobre todo, la cultura de El Argar por el sureste siendo el yacimiento arqueológico más sobresaliente La Bastida en Totana que se ha llegado a equiparar con la Troya homérica.

La historiografía entiende por pueblos prerromanos a los originarios de las distintas zonas por las que se extendió posteriormente Roma. En el caso de la Iberia, se refieren a íberos (en la zona este), celtíberos (centro y valle del Ebro) y celtas (en oeste y norte de la península). Esta denominación no designa ni una identidad étnica, ni política como demuestra el carácter amurallado de sus ciudades. A estos pueblos se añaden los denominados colonizadores (fenicios, griegos y cartagineses). Todos estos pueblos tenían rasgos culturales y políticos propios.

2. DESARROLLO

2.1 El comienzo de las colonizaciones en la Edad del Hierro

Aunque se tiene constancia de una utilización reducida del hierro en Egipto y Mesopotamia hasta el cuarto milenio a.C. no es hasta el tercer y segundo milenios cuando los hititas generalizan el uso de este mineral que da a los objetos una dureza mayor y flexibilidad que la que se obtenía con el cobre y el bronce. No obstante, su producción presenta mayores dificultades al tener que realizarse su contorno a golpes y no mediante moldes.

Desde el siglo X a.C. se observa en el Mediterráneo una mayor actividad comercial protagonizada por las civilizaciones hegemónicas procedentes de su extremo oriental. Estos pueblos amplían su radio de acción estableciendo colonias, la mayor parte comerciales, cada vez más hacia Occidente.

La península Ibérica, que se convierte en un objetivo estratégico para el control de las tradicionales rutas comerciales atlánticas, conoce desde el siglo VIII a.C. el llamado periodo orientalizante, debido a los contactos de estos pueblos mediterráneos establecen con las comunidades indígenas que asumen parte de la nueva cultura transmitida tanto desde el punto de vista técnico como artístico y lingüístico. Se prepara de esta manera el salto de la prehistoria a la historia.

2.2 Los pueblos colonizadores

2.2.1 Los fenicios

El pueblo fenicio, que se expande a partir del siglo X a.C. por el Mediterráneo occidental con la intención de controlar el comercio, desempeña un importante papel en la transmisión cultural. Se tiene constancia de la existencia de factorías fenicias en las costas peninsulares hacia el 800 a.C. entre Cádiz y Almuñécar (costa de Granada). Desde esos lugares, realizan operaciones comerciales con los pueblos del interior entre los que destaca Tartessos.

Los restos de los barcos Mazarrón I y II del siglo VII a.C. atestiguan a presencia por nuestras costas. Tras su análisis, se plantea la hipótesis de que utilizaran los tómbolos e islas como enclaves aislados y desde allí comerciar con la población autóctona.

A partir del siglo VI a.C. decae su presencia siendo ocupado su lugar por los púnicos o cartagineses que ocupan sus enclaves comerciales.

2.2.2 Los cartagineses

Los restos arqueológicos sitúan la llegada de comerciantes cartagineses alrededor del siglo VI a.C. La presencia cartaginesa en la península se acelera tras su derrota en la batalla de Himera ante los griegos lo que les obliga a concentrar sus esfuerzos en el Mediterráneo occidental.

Con la dinastía Barca y el resultado negativo de la primera guerra púnica (264-241 a.C.) frente a los romanos, se produce una ampliación de sus objetivos en la península. Estos fundan en el 228 a.C. Qart Hadash (Carthago Nova o Ciudad Nueva) a la que se considera como capital de su dominio territorial. Las derrotas en la segunda (218 a.C.) y tercera (146 a.C.) guerras púnicas determinan su expulsión del territorio peninsular.

2.2.3 Los griegos

En la península se conocen restos arqueológicos griegos desde el siglo VIII a.C. Se tratan de objetos que los fenicios utilizaban en sus intercambios económicos o como regalos a las aristocracias locales.

A partir del siglo VII a.C., su presencia aumenta a causa de la gradual penetración en las zonas anteriormente controladas por los fenicios pero tratan de evitar los conflictos con los cartagineses. Fundan Malaka (Málaga), Rhode (Rosas) y Emporion (Ampurias) las dos últimas en Gerona. Esta última es una colonia de asentamiento importante por el comercio con los pueblos del interior y por utilizar la moneda como sistema de cambio.

2.3 **Los pueblos indígenas.**

A partir del primer milenio a.C. habitan en la península diferentes pueblos y culturas de los que poseemos un distinto grado de conocimiento adquirido de las fuentes arqueológicas y de la tradición literaria e histórica grecorromana, tal como refieren historiadores como Heródoto, Estrabón y Avieno.

2.3.1 Tartessos

La civilización tartésica tiene orígenes legendarios abarcando parte de Andalucía y Extremadura y alcanza su esplendor en torno al siglo VII a.C. Su base económica lo constituye la agricultura, la ganadería y la explotación minera. Su organización política parece centrada en torno a una monarquía (se conoce por textos la figura del rey Argantonio) apoyada por una jerarquía local. Se han encontrado restos arqueológicos en La Joya (Huelva), El Carambolo (Sevilla) y Turuñuelo (Badajoz). Su decadencia pudo venir por el agotamiento minero o por invasión de pueblos celtíberos (como se atestigua en el siglo V a.C. en el yacimiento de Turuñuelo).

2.3.2 Galaicos, astur-cántabros y vascones

Los *galaicos* se sitúan en el noroeste peninsular y reciben el influjo celta. Tienen contactos con los fenicios a través de relaciones comerciales. Es una sociedad eminentemente agrícola y ganadera. En el siglo VIII a.C. se desarrolla la cultura de los castros, con poblados de estructura defensiva.

No existe gran diferenciación en los pueblos *astur-cántabros* aunque se aprecia una influencia celta mayor en la zona occidental (Asturias).

Los *vascones* son los pobladores más antiguos de la península. Mantienen caracteres identificativos muy acusados y duraderos (por ejemplo, la lengua). Desarrollan una economía agraria muy limitada que complementan con la ganadería. La mujer ocupa un papel muy importante en la sociedad, tanto en lo económico como en las relaciones sociales.

2.3.3 Celtíberos

Se asientan en las dos submesetas y destacan entre ellos los *arévacos* y los *vetones*. Los primeros se asientan en el valle del Duero y se dedican a la agricultura en terrenos probablemente comunales que son la base de un alto grado de cohesión social. Los *vetones*, asentados en Extremadura, Salamanca y Ávila, tienen una economía ganadera.

Su manifestación cultural principal son esculturas de toros que tendrían una función mágica y religiosa (proteger al ganado) como los Toros de Guisando.

2.3.4 Íberos

Desde finales del siglo VI a.C. la cultura íbera se consolida en el este y sur peninsular como producto de la evolución de los pueblos autóctonos en contacto con fenicios y griegos. Entre los pueblos que forman parte de esta civilización destacan los contestanos, los edetanos y los bastetanos, establecidos en el sureste. Su economía se basa en la minería de oro y plata, la agricultura, la ganadería y la industria del lino. La organización política presenta diferencias entre Andalucía (monárquico con reyezuelos locales) y Levante (con un carácter aristocrático con un Consejo de Ancianos, de influencia griega). Sus manifestaciones artísticas más significativas son la cerámica pintada (vaso de los Guerreros de Liria), la orfebrería (yacimientos de Játiva y Pozoblanco) y, sobre todo, la escultura en piedra (como las Damas de Baza y Elche).

Solían establecerse bien en pequeños asentamientos en llano o bien en recintos amurallados (“oppidum”) en zonas altas.

En nuestra región son abundantes los yacimientos arqueológicos como los de El Cigarralejo en Mula y La Serreta en Cieza. También se localizan asentamientos menores en Calarreona o Los Nietos en Cartagena.

2.3.5 Pueblos baleáricos

Se trata de grupos humanos ligados a una cultura del bronce manifestada en construcciones como el talayot, la taula y la naveta. Basan su economía en la agricultura y la ganadería. A partir del siglo V a.C. son colonizados por fenicios, griegos y cartagineses lo que determina su florecimiento económico.

3. CONCLUSIONES

La entrada de Roma en este escenario peninsular rompe el rompecabezas de territorios más o menos autóctonos. La expansión cartaginesa por la península fue vista con recelo por Roma. Se firma el acuerdo del Ebro entre ambos pueblos por lo que se fija en este río el límite cartaginés por el norte. Aníbal, caudillo cartaginés, atraviesa esa frontera. Eso sirve de excusa a Roma para acabar con ellos (en la segunda y tercera guerras púnicas hasta la derrota definitiva en Zama) definitivamente. La ausencia de su rival comercial y militar en el Mediterráneo permite a Roma la colonización peninsular. Primero van a dominar el este y sur (territorio ibérico). Los pueblos del interior como los lusitanos (liderados por Viriato) o los celtíberos (por Indíbil y Mandonio) ofrecen una seria resistencia al invasor romano pero serán vencidos y ejercerán una violentísima represión. Serán los vascones y astur-cántabros los que ejerzan una resistencia mayor y su dominio se producirá ya próxima a nuestra era.

Roma va a ser la primera civilización unificadora en el aspecto político, cultural, económico y religioso. Su dominio va a marcar el devenir peninsular de los próximos seis siglos por lo que se considera su presencia como una de las raíces de lo que será España.